

Documento N° 3

TESTIMONIO DE MUCHACHAS DETENIDAS
EN LA ISLA DE LAS FLORES
(RIO DE JANEIRO)

En este momento, en que la nación indignada, toma conocimiento de las atrocidades que se cometen en los presidios de nuestro país contra detenidos políticos y que, hondamente sensibilizada, vacila aún en creer que tales crímenes puedan ser cometidos, nosotros prisioneros de la Isla de las Flores, por intermedio de este informe afirmamos: LA TORTURA EXISTE EN BRASIL. Y, más que esto, TODO LO QUE SE HA DICHO SOBRE LOS METODOS DE TORTURA ES POCO FRENTE A LA REALIDAD EXISTENTE. Fuimos víctimas y testigos de las torturas aquí ocurridas y consideramos que, para el bien de la justicia y de la verdad, es nuestro deber suministrar a la nación un informe de los hechos concretos que ella exige.

Muchos deben preguntarse por qué solamente ahora surgen, de todos los puntos del país, semejantes denuncias. La amenaza de nuevas torturas y hasta la muerte, mantenía nuestro silencio. Pero, las recientes declaraciones del Señor Presidente de la República y del Señor Ministro de la Justicia, así como la denuncia sistemática que la prensa nacional y extranjera han realizado, nos hace pensar que estaremos protegidas de tales actitudes de represalia.

Estos son los hechos:

1.—*Ziléa Resnik*: 22 años, detenida el 1-5-69, envuelta en la investigación del llamado MR-8 (Movimiento Revolucionario 8), permaneció 45 días incomunicada (55 días sobre el plazo previsto por la ley), sufriendo golpes generalizados.

2.—*Rosane Resnik*: 20 años, hermana de Ziléa, detenida el 27-6-69 envuelta en la misma investigación, fue desnudada por los torturadores sufriendo palizas

generalizadas y choques eléctricos en todo el cuerpo, incluso en los senos.

3.—*Iná de Souza Medeiros*: 20 años, esposa de Marcos Antonio Faria de Medeiros, incluida en la investigación del MR-8, detenida el 6-7-69 en Curitiba. En esta misma ciudad asistió a la tortura de un amigo suyo, Milton Gaia Leite, colgada en el "pau-de-arara" (palo del que se cuelga al detenido de cabeza y pies, mientras el cuerpo queda arqueado), al sonido de una misa transmitida a alto volumen por la radio, para ahogar sus gritos. Al llegar a la Isla de las Flores, fue torturada como las demás, con golpes, descargas eléctricas, y amenazas de abusos sexuales, después de haber sido forzada a desnudarse. En la División de Orden Político y Social (DOPS) de Curitiba Iná fue informada de que su marido, detenido dos meses antes, había sido muerto, lo que le produjo shock. Esta información, posteriormente, fue desmentida.

4.—*Maria Candida de Souza Gouveia*: 22 años, detenida en Curitiba, el 3-7-69, incluida en la misma investigación, fue golpeada y pisoteada en la misma ciudad, tuvo sus pies y manos torcidas, también fue forzada a desnudarse.

5.—*Marta Mota Lima Alvarez*: 20 años, detenida el 9-7-69, en Rio de Janeiro, envuelta en la investigación anterior, fue también desvestida y sufrió golpes de tal violencia que le fracturaron un dedo de la mano, como comprueban fotografías de aquella época, sacadas por la prensa al hacer la cobertura del llamado "caso MR-8".

6.—*Marijane Vieira Lisboa*: 22 años, detenida el 2-9-69, en Río de Janeiro, envuelta en la investigación de la Acción Popular (AP), fue forzada a desvestirse y sufrió golpes y choques eléctricos que solamente terminaron cuando desmayó, a consecuencia de una enfermedad cardíaca agravada por los choques.

7.—*Marcia Savaget Fiani*: 24 años, detenida el 2-9-69, en Río de Janeiro, envuelta en la misma investigación (AP), igualmente obligada a desnudarse sufrió golpes eléctricos, combinados con duchas frías, para

aumentar la potencia de los choques, los cuales le produjeron una parálisis parcial en los dedos de las manos. Estuvo 14 días incomunicada.

8.—*Solange Maria Santana*: 25 años, detenida el 2-9-69, en Río de Janeiro, implicada en la investigación de la Acción Popular, también fue desvestida, sufriendo golpes y descargas eléctricas, acompañadas de duchas frías, habiendo, en consecuencia, perdido la razón temporalmente.

9.—*Ilda Brundle Siegl*: 25 años, detenida el 29-10-69, en Río de Janeiro sufrió en las condiciones de las demás, golpes y descargas eléctricas en todo el cuerpo, incluso en los senos.

10.—*Maria Flávia Alencar*: 38 años, detenida el 30-10-69, en Río de Janeiro, sufrió en las condiciones de las demás, golpes, descargas eléctricas, intentos de ahorcamiento, y, caso excepcional, hizo parte de su declaración final enviada a la Justicia, bajo descargas eléctricas. Fue, además de esto, amenazada de que su hijo, menor de edad (15 años), sería hecho preso y torturado.

11, 12 y 13.—*Priscila Bredariol, Vania Esmanboto y Vitoria Pauplona*: 23, 24 y 26 años, respectivamente, de la Juventud Estudiantil Católica (JEC), detenidas el 31-10-69, en Río de Janeiro, sufrieron golpes y amenazas de mayores torturas, además de tener que escuchar los gritos de Celso Bredariol (marido de Priscila) y de Geraldo de Azevedo (novio de Vania), quienes fueron torturados en una oficina en las instalaciones del CENIMAR (Centro de Informaciones de la Marina).

14.—*Dorna Têresa de Oliveira*: 25 años, detenida el 30-10-69, en Río de Janeiro, sufrió, además de los golpes y choques eléctricos habituales en estos casos, intentos de ahorcamiento, intento de asfixia, heridas provocadas por alicate en los senos y pinzas metidas bajo las uñas de las manos.

15.—*Marta Maria Klagsbrunn*: 22 años, detenida el 2-9-69, en Río de Janeiro, varias veces amenazada con tener que presenciar la tortura de su marido, Victor

Hugo Klagsbrunn, cuando éste se encontraba en el "pau-de-arara".

16.—*Arlinda*: detenida desde el 14-11-69, se encuentra incomunicada y aislada hasta hoy, el 8-12-69.

Además de estos casos, somos conocedoras de varios otros. Podemos mencionar, por ejemplo, el caso del líder estudiantil, Jean Marc van der Weld (presidente de la Unión Nacional de Estudiantes), que sufrió golpes, "pau-de-arara" y descargas eléctricas en la cabeza, durante seis días, que ocasionaron la ruptura de un tímpano, y serias complicaciones neurológicas, de las cuales aún no se ha recuperado. También Celso Bredariol y Mario Fonseca Neto, pasaron por esas torturas, y el segundo fue también sometido al llamado "galeto", que es la combinación del "pau-de-arara" con una hoguera abajo, técnica también utilizada contra Milton Gaia Leite.

Casos como éstos se repiten un sin número de veces. Sabemos que ha ocurrido con: Luis Carlos de Souza Santos, Sebastiao Medeiros Filho, Marco Antonio Faria de Medeiros, Milton Gaia Leite, Rui de Abreu Xavier, Pedro Porfirio Sampaio, Antonio Rogerio Garcia da Silveira, Geraldo Galiza, Thiago de Almeida, Nielse Fernandes, Aluizio Palmar, Umberto Trigueros Lima, Helio Medeiros, Jorge Valle, Rodrigo Faria Lima, Paulo Roberto das Neves Benchinol, Cesar Cabral, Joao Manoel Fernandes, Mauro Fernando Souza, Joseph Barthold Calvet, Victor Hugo Klagsbrunn, Pedro Garcia Gomes, Mario Fonseca Neto, Celso Simoes Bredariol, Geraldo Azevedo, Luiz Henrique Perez, Antonio Oscar Fabiano Campos, Flavio Monteiro..., André Smolentzov.

Caso más escandaloso, pero rápidamente ocultado, fue el estupro de Maria Luiza Garcia Rosa (18 años), que fue liberada en seguida, tras la comprobación de su inocencia.

Hay otros cuatro puntos que esclarecer:

1º—Las torturas se realizaron en la Isla de las Flores; en la sede del CENIMAR, 4º piso del Ministerio de Marina; en el DOPS de Río de Janeiro y de Curitiba.

2º—Las torturas son practicadas por los altos agentes del CENIMAR, y son del conocimiento de ese Centro de Informaciones, así como de los Encargados de las Investigaciones y de todos los oficiales y soldados de la Isla. Estos agentes, por temor a la justicia, se cubren bajo los seudónimos de: doctor Claudio, comandante Mike, o Alfredo, o también Paulo Roberto, doctor Alberto, doctor Breno y otros.

3º—Además de estos, soldados de la isla participan de las torturas, como es el caso del sargento Alvaro y del soldado de primera clase Sergio.

4º—Los torturadores continúan frecuentando la isla, incluso en una vergonzosa actitud de afrenta, asesoran al comandante José Monteiro Filho en la investigación sobre la Acción Popular, donde son, al mismo tiempo interrogadores y torturadores.

Sabemos que nuestra actitud, al denunciar tales hechos, podrá provocar represalias. Ejemplo claro fue la presencia, durante la entrevista concedida a la prensa por los envueltos en la investigación del MR-8, después de su cierre, de uno de los torturadores para "garantizar" la versión oficial de los hechos. Tememos —lo que no será el primer caso— la simulación de intento de fuga o "suicidio" para encubrir las verdades que ahora afirmamos. Alertamos a todos, que estemos expuestas a cualquier tipo de coacción y que necesitamos ahora, más que nunca, el apoyo decidido de toda la nación.

Confiadas en que todos los que estiman la justicia, la libertad y el respeto a la persona humana, y que constituyen la mayoría aplastante de nuestro pueblo, exigirán la investigación de los hechos y el castigo de los criminales, esperamos que esta carta sea un instrumento para la consecución de estos objetivos.

Isla de las Flores, 8 de diciembre de 1969.

Firmado por: Marta Maria Klagsbrunn, Priscila Mellilo de Magalhaes Bredariol, Martha Alvarez, Rosane Resnik, Vania

Santarosa Esmanhoto, Dorma Tereza de Oliveira, Vitoria Lucia Martins Pamplona Monteiro, Iná de Souza Medeiros, Marcia Savaget Fiani, Ilda Brandlle Siegl, Maria Elodia de Alencar, Solange Maria Santana, Marta Candida de S. Gouveia, Marijane Vieira Lisboa y Zilcé Resnik.

NOTA.—Todos estos casos de tortura fueron denunciados al mariscal Garrastazu Medici, presidente de la República, al Nuncio Apostólico, monseñor Monzoni y al cardenal de Río de Janeiro, monseñor Jaime Camara. El único resultado concreto fue el fortalecimiento de la censura a la prensa y la prohibición de referencias a torturas en todos los medios de comunicación de masas.

Documento N° 4

TESTIMONIO DE UN PRESO POLITICO
EN SAN PABLO*

Un mayor del Ejército llamado Waldir es el oficial comandante de la *Operación Bandeirantes* (O.B.) en São Paulo. Esta operación está confiada a tres grupos que trabajan en turnos de 24 horas y se subdividen en grupos menores encargados de investigaciones, capturas, etc. Cada grupo tiene un jefe y, normalmente, el grupo encargado de los interrogatorios (torturas), es dirigido por un capitán del Ejército. Los agentes secretos solamente son empleados como guardias. Lo demás es hecho por oficiales, sargentos, detectives y agentes de policía. Esas son las personas responsables de las torturas. Cuando llega un prisionero engrillado, es atado en una escalera arriba, mientras sus guardias tratan de amarlo. Como está engrillado una caída significa generalmente el rompimiento de la muñeca.

Antenor Meyer, estudiante de Derecho, después de haberse quebrado ambas piernas, fue empujado engrillado y se le rompió la muñeca.

Normalmente, cada prisionero es llevado inmediatamente a una habitación donde se hace el interrogatorio en el segundo piso de la sede de la *Operación Bandeirantes* situada en un edificio de la calle Tutóia, en São Paulo, ubicada en frente de la Central de Policía n° 34. Del otro lado hay un estacionamiento vigilado permanentemente por centinelas armados.

Los presos políticos son mantenidos en una hilera de pequeñas celdas, cerca de las de la Central de Policía. No tienen agua ni luz y están provistas de rejas de acero en lugar de puertas. La prisión está apartada del edificio de la *Operación Bandeirantes*, y también del de la Central de la Policía. Para llegar a la sala de

* Transcripción del *New York Times Review of Books*, Suplemento del *New York Times*, New York, 26 de febrero de 1970, vol. xiv, n° 4. El nombre del autor de este documento tiene que quedar oculto porque él está libre, ahora, y se encuentra en Brasil. Todos los nombres que menciona son verdaderos.

los interrogatorios, el preso tiene que andar como 150 metros, pasando por dos puertas de acero, dos escaleras y varias pequeñas divisiones de madera.

El día 29 de setiembre de 1969 fue un día lluvioso. Pese al chaparrón y la distancia, los gritos desgarradores de los torturados pudieron cruzar las puertas, paredes y el local de estacionamiento para alcanzar las tres celdas comunes donde se encontraban diez presos. Es difícil describir los gritos de los hombres cuando son torturados. Salen involuntariamente, de la profundidad de sus pulmones. No pueden ser reproducidos, pero aquél que los oyó una vez no puede olvidarlos jamás. Es también imposible decir como uno se siente mientras es torturado, pero no es sólo el dolor.

La habitación donde se hace el interrogatorio es chica, quizás mida 2 metros por 2 metros y está dividida por una pared de madera de dos metros de altura. De aquella altura para arriba hay un espacio abierto hasta el techo del amplio pasillo del segundo piso. No hay sillas ni mesas, ya que los torturadores están parados mientras trabajan. Hay nada más que la "Silla del Dragón"* en la que nadie quiere sentarse.

El material de tortura es simple: cuatro taburetes de madera, varas de acero, algunos teléfonos de campaña del Ejército, cachiporras, un balde de agua, cuerdas, camisas y frazadas rotas. Este equipo fue usado sobre mi persona durante dos horas y media, pero no hay límites para la sesión de tortura lo que en sí es una forma de tortura.

Cuando el preso llega a la habitación de interrogatorio se le dice, luego de algunas bofetadas y puntapiés, que se desvista. Si se rehúsa, como ya ha sucedido, las ropas le son arrancadas. Desnudo, se le hace sentar en el piso, inclinado para adelante, las manos en torno a los tobillos. Generalmente se le atan tiras de frazadas alrededor de las muñecas y los tobillos, donde se amarran después las cuerdas para evitar llagas duraderas. Después de estar fuertemente amarrado, se mete una vara de acero bajo sus rodillas y codos. Es

* La "Silla del Dragón" es una silla de metal conectada a una corriente eléctrica usada para producir descargas.

entonces levantado como unos cinco pies del suelo, ya que las extremidades de la vara descansan sobre dos de los taburetes. En esa posición, el peso de uno reposa enteramente sobre las rodillas y los codos. Es entonces cuando la máquina de descargas y el herrete son puestos a funcionar.

Hay varios tipos de máquinas eléctricas —y yo fui víctima de cinco o seis de distinto tipo— pero la más usada es un teléfono de campaña del Ejército. No estoy seguro, pero parece que funciona con corriente alterna de 90 voltios. También se usa una máquina de 110 voltios. A veces se emplea un aparato de televisión medio deshecho, y para la "Silla del Dragón" los cables vienen directamente de la pared. No sé si usan un transformador o algo por el estilo, pero estoy seguro que la electricidad proviene de un enchufe común.

Cuando —como de costumbre— se usa el teléfono de campaña, los dos cables que salen de la pequeña caja son ajustados a las partes más sensibles del cuerpo. Normalmente, uno de los cables es conectado a un dedo de la mano o del pie, mientras el otro es movido de la lengua al pene, después a la nariz, al ano, a los labios. El choque produce un terrible dolor y una violenta contracción muscular. Esas contracciones son tan fuertes que el cuerpo se levanta y a veces casi da vuelta.

Cuando la máquina deja de funcionar, los músculos se relajan y el cuerpo vuelve a la posición original. Los choques son tan intensos que si la boca del preso no está llena de algún pedazo de tejido, su lengua se va violentamente hacia adentro de la boca y la muerde con tanta fuerza que por varios días no puede hablar ni comer. La contracción muscular y la posición en que la víctima es mantenida durante horas, hace que pierda el control sobre sus intestinos y vejiga. Mientras se encuentra colgado en el "pau de arara" es apaleado con cachiporras en las plantas de los pies, nalgas y espaldas.

Después de algún tiempo de sufrir ese tratamiento, la víctima no siente más sus piernas y estómago, porque todo es reducido a una masa dolorida que no

obedece a ninguna orden del cerebro. Creí que mis piernas habrían sido completamente destruidas como si hubiera sido atropellado por un tractor. En ese estado uno deja de pensar y muy fácilmente oscila entre la semi-conciencia y la inconciencia. Cuando ello ocurre los torturadores tratan de revivir a la víctima arrojándole agua o con más descargas. El agua multiplica como diez veces el efecto de la descarga.

Yo fui torturado de esa manera durante dos horas y media en la sede de la *Operación Bandeirantes* y, más tarde, por dos horas más en el DOPS (División de Orden Político y Social). Yo no hubiera sobrevivido si eso hubiera durado unos minutos más. Presos de constitución más fuerte que la mía han sido torturados durante un número mayor de horas. Uno de ellos, *Carlos Eduardo Fleury*, que después intentó suicidarse, tuvo una falla del corazón y fue salvado por un oficial de la policía que estaba visitando la O.B. y le dio un masaje en el corazón. El está vivo y puede confirmar esta historia, así como todas las otras personas cuyos nombres voy a mencionar, excepto Virgilio Gomes da Silva, asesinado, y aquellos que enloquecieron, que son muchos.

Jonas fue enterrado como indigente, pero en un ataúd de primera clase. Su entierro e incluso su traje negro fueron regalados por sus asesinos, los agentes de la *Operación Bandeirantes* que lo torturaron hasta la muerte en el día 29 de setiembre de 1969. Le pagaron un último tributo por su valentía. Virgilio Gomes da Silva, alias, era Jonas. Casi en el mismo momento en que el cuerpo de Jonas era enterrado, el 30 de setiembre, Hilda Gomes da Silva, la mujer de Virgilio fue atada a la "silla del dragón" mientras veía como su bebé de cuatro meses era electrocutado.

Carlos Eduardo Fleury, estudiante acusado de actividades revolucionarias, fue torturado por tres horas en su primer día de prisión, cuatro en el segundo, cuando ya estaba muy debilitado, tres horas y media en el tercer. No pudo ser torturado en el cuarto día por haber intentado suicidarse.

Paulo de Tarso Vanceslau, líder estudiantil, fue tor-

turado durante cuatro horas en su primer día y pasadas menos de 12 horas, en la mañana siguiente, fue torturado otra vez durante cuatro horas.

Manoel Cirilo de Oliveira Neto, estudiante acusado de haber trabajado con el grupo que secuestró al embajador norteamericano Charles Elbrick fue torturado durante tres horas y media luego de haber viajado 160 millas de San Sebastián a San Pablo amarrado dentro de la maleta de un auto. Se dieron media hora de descanso y luego lo llevaron para otra sesión de tortura, de la misma duración, sólo interrumpida mientras los torturadores cenaban.

Suzuki, un pintor japonés, fue arrestado en una calle en el suburbio de Ostaco, mientras paseaba con su hijo de 4 años, al que dejaron llorando en la acera. Un loco dijo que él era miembro de una organización terrorista inexistente llamada "Apolo 11". Fue llevado a la sede de la *Operación Bandeirantes* y torturado. Cuando, días más tarde, se descubrió que su acusador era un demente, él perdió la razón.

Takao Amuro, estudiante miembro de una organización revolucionaria, fue arrestado durante un tiroteo con el Ejército y le pegaron una bala de calibre 44 en la pierna izquierda. Fue inmediatamente llevado a la sede de la O.B. y torturado antes de recibir cualquier asistencia médica. Cada vez que le daban una descarga eléctrica, un chorro de sangre teñía las paredes y el piso. Cuando fue llevado, finalmente, al Hospital Militar, estuvo inconsciente por varios días. Apenas mejoró, un equipo de la *Operación Bandeirantes* empezó a visitarlo. Era "interrogado" en la cama. Las visitas cesaron cuando un médico descubrió que los hombres de la O.B. llenaban su boca con paños para que no gritara. Takao fue torturado algunos días más tarde cuando fue llevado de vuelta a la O.B. Sus heridas sólo sanaron cuando llegó a la prisión del DOPS, donde dejó de ser torturado.

Carlos Lichtstein, estudiante de 22 años de ascendencia austríaca, fue arrestado junto con Takao. Fue apaleado con una Winchester en las dos piernas y le

rompieron el fémur. También fue torturado antes de recibir atención médica y los oficiales de la O.B. torcieron varias veces su pierna quebrada. Sobrevivió porque cayó en estado de coma. Tendrá que usar un yeso en todo el cuerpo hasta marzo o abril de 1970 y es de dudar que algún día se recobre del todo.

¿Hasta dónde llegan los límites de la tortura? El Capitán Guimarães (todos los torturadores se autodenominan "Guimarães" para eludir su identificación) da una definición exacta, cuando dice:

"Ustedes todos son nuestros, mientras estén aquí. Los mantendremos mientras necesitemos hacerlos hablar. Aquí todos hablan, o dejar de hablar para siempre. ¿Entendido?"

Sin embargo, no es sólo para hacer hablar que se tortura en la *Operación Bandeirantes*. El "Sonriente" Guimarães (nadie sabe su verdadero nombre, pero cualquier preso puede reconocerlo) tortura por placer. Cuando su jefe ya está cansado y el interrogatorio llega al fin, él pide unos quince minutos más, ya que en la O.B. hay una sola regla: la tortura, como rutina diaria.